



La voz del combatiente

diario del ejército del centro

¡Combatientes: más firmes que nunca en nuestros puestos, sin atender otras órdenes que las del Poder de la República!
¡Viva España!
¡Viva la República!

Año III

MADRID, LUNES, 6 DE MARZO DE 1939

Núm. 639

Ayer se ha constituido en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, que se hace cargo de la situación general de la zona republicana y sustituye al Gobierno Negrín

Ayer se ha constituido en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, que se hace cargo de la situación general de la zona abandonada a su suerte por el Gobierno que presidía el doctor Negrín. Este organismo está integrado por el excelentísimo señor coronel D. Segismundo Casado, en representación del Ejército popular; por D. Julián Besteiro, por don Wenceslao Carrillo, por D. Miguel San Andrés y por Eduardo Vay y Manuel González Marín.

El Consejo Nacional de Defensa inicia esta noche sus actividades, dirigiendo al país el siguiente manifiesto:

“Trabajadores españoles: ¡Pueblo antifascista!

Ha llegado el momento en que es necesario proclamar a los cuatro vientos la verdad escueta de la situación en que nos encontramos. Como revolucionarios, como proletarios, como españoles y como antifascistas, no podemos continuar por más tiempo aceptando pasivamente la imprevisión, la carencia de orientaciones, la falta de organización y la absurda inactividad de que ha interesado al Gobierno del doctor Negrín. La misma trascendencia de los momentos que atravesamos, el carácter definitivo de aquellos que se aproximan, hacen que no pueda continuar ni un momento más el silencio y la incertidumbre, origen del más tremendo desconcierto, que se deriva de la conducta suicida de ese puñado de hombres, que todavía continúa aplicándose la denominación de Gobierno; pero en que no que nadie crea, en los que nadie confía.

Han pasado muchas semanas desde que se liquidó con una derrota general la guerra de Cataluña. Todas las promesas que se hicieron al pueblo en los más solennísimos momentos fueron olvidadas; todos los deberes, desconocidos; todos los compromisos, dolosamente pisoteados. En tanto que el pueblo en armas sacrificaba en el ara sangrienta de las batallas unos cuantos millares de sus mejores hijos, los hombres que se habían constituido en cabezas visibles de la resistencia abandonaban sus puestos y buscaban en la fuga vergonzosa y vergonzante el camino para salvar su vida, aunque fuera a costa de su dignidad. Esto es lo que no puede repetirse en el resto de la España antifascista.

No puedo tolerarse que en tanto se exige del pueblo una resistencia heroica, se hagan los preparativos de una cómoda y lucrativa fuga; no puede permitirse que en tanto el pueblo lucha, combate y muere, unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero. Para impedir esto, para borrar tan la vergüenza, para evitar que se produzca la deserción en los momentos más intensamente dramáticos, es por lo que se constituye EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA. Y hoy, con plena responsabilidad de la trascendencia de la misión que nos imponemos, con absoluta seguridad en la lealtad de nuestra acción, da nuestro pro-

“Propugnando la resistencia para no hundir nuestra causa en el ludibrio ni en la vergüenza”, dice el histórico manifiesto

... y de nuestro futuro, en nombre del CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA, que recoge sus poderes del arroyo, adonde lo arroja el Gobierno del doctor Negrín, nos dirigimos a todos los trabajadores, a todos los antifascistas, a todos los españoles, para, poniéndolos al frente de los deberes que a todos incumben, darles la garantía plena de que nadie, absolutamente nadie, podrá rehuir el cumplimiento de esos deberes, y esquivar en una última pirueta arriesgada la responsabilidad que le incumbe por sus palabras y por sus promesas. Constitucionalmente, el Gobierno del doctor Negrín carece de toda base jurídica en la cual apoyar su mandato. Realmente, carece también de la tranquilidad y del aplomo, de la decisión de sacrificio que es exigible a todos los que de una u otra manera pretenden pensarse al frente de los destinos de un pueblo tan heroico, tan abnegado, como el pueblo español. En estas condiciones, al desconocer y negar la autoridad del doctor Negrín y de sus ministros para mantenerse en el Poder, afirmamos nuestra propia autoridad de auténticos y genuinos defensores del pueblo español, de hombres que están dispuestos, dando como garantía su propia vida, a que el destino de uno sea el de todos, y a que nadie

escape al cumplimiento de los sagrados deberes que a todos incumben por igual.

No venimos a hacer frases; no venimos a jugar al heroísmo. Venimos a señalar el camino que puede evitar el desastre, y a marchar juntos con el resto de los españoles por ese camino, con todas sus consecuencias. Aseguramos que no desertaremos ni toleraremos la deserción. Aseguramos que no saldrá de España ninguno de los hombres que en España deben estar, hasta tanto que, por libre determinación, salgan de ella todos los que de ella quieran salir. Propugnamos la resistencia para no hundir nuestra causa en el ludibrio ni en la vergüenza. Para esto pedimos el concurso de todos los españoles. Y para esto, damos también a todos la seguridad de que nadie, absolutamente nadie, escapará al cumplimiento de los deberes que le corresponden. “O nos salvamos todos, o todos nos hundimos”, dijo el doctor Negrín. Y el Consejo Nacional de Defensa se impone como primera y última, como única tarea, convertir en realidad esas palabras. Para ello recabamos nuestro auxilio. Para ello exigimos vuestra colaboración. Y nos mostraremos inexorables con los que hurtan el pecho al cumplimiento del deber.

podía considerarse investido de legalidad, declaró el estado de guerra. Hoy, al desmoronarse las altas jerarquías republicanas, el Ejército de la República existe con autoridad indiscutible, y la necesidad del encadenamiento de los hechos ha puesto en sus manos la solución de un problema gravísimo de naturaleza esencialmente militar.

¿Quiere decir eso que el Ejército de la República se encuentra desasistido de la opinión civil? En modo alguno. Aquí, en torno mío, en este mismo locutorio, se halla una representación de Izquierda Republicana, otra del partido socialista, otra de la U. G. T. y otra del movimiento libertario.

— Todos estos representantes, juntamente conmigo, estamos dispuestos a prestar al poder legítimo del Ejército republicano la asistencia necesaria en estas horas solennísimas.

El Gobierno del Sr. Negrín, con sus veladuras de la verdad, con sus veladuras de la verdad, con sus veladuras capciosas, no puede aspirar a otra cosa que a ganar tiempo, tiempo que es perdido para el interés de la masa ciudadana, combatiente y no combatien-

te. Y esta política de aplazamiento no puede tener otra finalidad que alimentar la morbosa obsesión en que la complicación de la vida internacional permita desencadenar una catástrofe de proporciones universales, en la cual, juntamente con nosotros, perecerían las masas proletarias de muchas naciones del mundo.

De esta política de fanatismo catastrófico, de neta sumisión a órdenes extrañas, con una indiferencia completa hacia el dolor de la nación, está sobreesaturada ya la opinión republicana toda. Yo os hablo desde Madrid que ha sabido sufrir y sabe sufrir con emocionante dignidad su martirio. Yo os hablo desde este “rompeolas de todas las Españas”, que dijo el poeta inmortal que hemos perdido, tal vez abandonado en tierras extrañas. Yo os hablo para deciros que cuando se pierde es cuando hay que demostrar, individuos y nacionalidades, el valor moral que se posee. Se puede perder; pero con honradez y dignamente, sin negar su fe, anonadados por la desgracia. Yo os digo que una victoria moral de ese género vale mil veces más que una victoria material lograda a fuerza de claudicaciones y de vituperios.

Yo os pido, poniendo en esta posición todo el énfasis de la propia responsabilidad, que en este momento grave asistáis, como nosotros lo asistimos, al poder legítimo de la República, que, transitoriamente, no es otro que el poder místico.

Discurso de Besteiro

Conocidos todos los españoles: Después de un largo y penoso silencio, hoy me veo obligado a dirigiros la palabra por un imperativo de la conciencia desde un micrófono de Madrid.

Ha llegado el momento en que irrumpe con la verdad y rasga la red de falsedades en que estamos envueltos es una necesidad, ineludible, un deber de humanidad y una exigencia de la suprema ley de la salvación de la masa inocente e irresponsable.

¿Cuál es la realidad de la vida actual de la República? En parte, lo sabéis; en parte, lo sospecháis o lo presentís; tal vez muchos, en parte al menos, lo ignoran. Hoy, esa verdad, por amarga que sea, no basta reconocerla, sino que es preciso reclamarla en alta voz para evitar males mayores y dar a la actuación pública urgente toda la obediencia y todo el valor que exigen las circunstancias.

La verdad es, conocidanos, que después de la batalla del Ebro los ejércitos nacionalistas han ocupado totalmente Ovabina, y el Gobierno republicano ha quedado prisionero durante largo tiempo en una zona...

La verdad es que cuando los ministros de la República se han decidido a retornar a territorio español; carecen de toda base legal y de todo el prestigio moral necesario para solucionar el grave problema que se presenta ante nosotros.

Por la ausencia y, más aún, por la renuncia del Presidente de la República, esta se encuentra desamparada. Constitucionalmente, el presidente del Congreso no puede sustituir al presidente dimisionario más que con la obligación estricta de convocar a elecciones presidenciales en el plazo improrrogable de ocho días. Como el cumplimiento de este precepto constitucional es imposible en las actuales circunstancias, el Gobierno del Sr. Negrín, falta de la asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, a la cual sería vano intentar dar una apariencia de legalidad, carece de toda legitimidad y no puede ostentar título alguno de respeto y al reconocimiento de los republicanos.

¿Quiere decir esto que en el territorio de la República existe un estado de desorden? No. El Gobierno del Sr. Negrín, representado por...

Discurso del coronel Casado

Españoles de allende las trincheras. Una vez más me dirijo a vosotros desde Madrid, cívico de la guerra, capital de la patria y espejo de las virtudes españolas; fiándome poco en las ideas, los estrabios y las ambiciones que nos

jamás intentó mandar a su pueblo, sino servirle en toda ocasión, porque entiendo que la misión no es cerebro de la vida pública, sino brazo nacional, quien os habla y se levanta a una bandera y a ella sigue, tenía la obligación de luchar por la libertad y la independencia de su pueblo y en defenderlas a su mayor orgullo. Desde el infuente día en que estalló la guerra, yo como todos los militares no sublevados contra el régimen que España se dio pacífica y legalmente, ni he tenido que hacer abjuración alguna ni he necesitado renovar promesas de lealtad; me he limitado a cumplir mi obligación.

Y sin más título que este del deber cumplido me dirijo a vosotros, compañeros, con el dolor de España en el corazón y su nombre limpio en los labios, para advertiros que el pueblo ha tenido conciencia y gallardía suficientes para buscar, en medio de los horrores de la guerra, el camino de la paz mediante la conciliación en la independencia y en la libertad.

Estos dos motivos esenciales de la guerra defensiva que sostiene la República son los criterios en que se funden todos los actos populares del lado de acá de las trincheras.



separan, pero mucho en el dolor que por igual sufrimos y en el amor que no quiero suponer existido en vosotros, a este solar nativo que desde hace treinta y un meses estamos cubriendo de ruinas y de sangre.

Soy lo que siempre fui, y estoy...

(Vea a la página siguiente.)

El hecho histórico de anoche está respaldado por la gran mayoría de los partidos y organizaciones del Frente Popular, y está inspirado en la resolución inquebrantable de asegurar la independencia de nuestra patria

Ayer se ha constituido en Madrid el Consejo Nacional de Defensa

(Viene de la primera página.)
 cheras, y así lo hemos proclamado tantas veces cuantas fueron necesarias, y de modo rotundo y decisivo en ocasión reciente. No luchamos por nada ajeno a nuestra voluntad y a nuestro interés de españoles. Queremos una patria exenta de toda tutela extranjera, libre de toda supeditación a las ambiciones imperialistas que van a devastar otra vez Europa, y que, az de regirse internamente con toda libertad. "No hay margen para otra política que la de identificación absoluta con este intento supremo de defender la España no invadida, mientras llega el momento de la independencia, en la seguridad y en la libertad." Altas palabras que tienen hoy por mandato supremo todos los partidos políticos y todas las organizaciones obreras de esta zona. Altas palabras, compatriotas, que también a vosotros van dirigidas y que, se quiera o no se quiera, os han de obligar tanto en conciencia, como a los españoles del lado de acá de los frentes.

Asimismo no nos afecta únicamente a nosotros, sino que a vosotros también os atañen en la misma medida estas frases con que hemos expresado el dilema que tenemos delante y la decisión con que lo mira el pueblo. "O todos nos salvamos, o todos nos hundimos en la exterminación y en el oprobio. Nuestra suerte está echada, y sólo depende de nosotros mismos el salir del trance difícil por nuestra voluntad y nuestra resolución común."

Escoged, españoles de la zona invadida, entre los extranjeros y los compatriotas, entre la libertad fecunda y la ruinosa esclavitud, entre la paz en provecho de España o la guerra al servicio de la locura imperialista. En nuestra zona no hay extranjeros. Para que el carácter de nuestra lucha no quede en dudas mal intencionadas, hemos prescrito hasta de la ayu-

da que quisieron prestarnos algunos hombres de diversos países sin intervención de ningún Estado. Sólo españoles hay en nuestro Ejército. Volved los ojos al interés patriótico, la mirada a España. Es esto lo que nos importa, como base de cualquier aspiración que lícitamente podamos tener. Nuestra lucha no terminará mientras no aseguréis la independencia de España. El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga la garantía de una paz sin crímenes. ¡Estabilidad! No soy yo quien así os habla. Os dice esto un millón de hombres movilizados para la guerra y una retaguardia sin fronteras de retrada, dispuesta a batirse en lucha a muerte por la consecución de estos fines, que son de paz. "Asegurar la independencia de España y evitar que nuestro país se sumerja en un mar de sangre, de odio y de persecuciones que hagan imposible por muchas generaciones una patria española unida por algo más que la dominación extranjera, la violencia y el terror."

En vuestras manos, que no en las nuestras, están hoy la paz—necesaria para que España se recobre a sí misma—y la guerra—sangría que la debilita y la destruya para ponerla al servicio del invasor—. Escoge, que si nos ofrecierais la paz, encontraríamos generoso nuestro corazón de españoles; y si continuáseis haciéndonos—y haciéndonos—la guerra, hallaríamos implacable, segura, templada como el acero de las bayonetas, nuestra heroica moral de combatientes. O la paz por España o la lucha a muerte. Para una y para otra decisión estamos dispuestos los españoles independientes y libres, que no tomamos sobre nuestra conciencia la responsabilidad de destruir nuestra patria.

Españoles! ¡Viva la República! ¡Viva España!

Discurso de Cipriano Mera

Trabajadores antifascistas, españoles con dignidad Un hijo del pueblo, carne de su carne y sangre de su sangre, milito porque desde julio de 1936 siento y cumplo el deber ineludible de empujar las armas para defensa de la independencia y de la libertad de su patria, se dirige a vosotros, con el corazón y la conciencia en los labios para explicaros con toda sencillez la trascendencia de la actitud que responsablemente adopta en este momento histórico.

La derrota sufrida por las armas antifascistas en Cataluña me ha resultado, además de dolorosa, incomprensible mientras no he tenido el conocimiento de que fué provocada por la traición de unos hombres dispuestos a vender a su patria y de orgía la sumisión del pueblo español. ¿Qué, que nos hizo perder pedazos de nuestra patria, que ha estado a punto de dar al traste con el movimiento obrero español y que ha puesto en peligro la dignidad del antifascismo, que es nuestro interés moral de mayor valía, ha culminado en la actitud alemana y criminal de Juan Negrín, gobernante indiano de los combatientes y de los trabajadores, cuya política personalista lo ha hecho incompatible con los ministros de su Gabinete, no tiene más finalidad que la de hacer un

alijo con los tesoros nacionales y huir mientras el pueblo queda matado frente al enemigo.

Durante las últimas veinticuatro horas ha sucedido todo lo que puede suceder donde hay gobernantes traidores a sus promesas, a su pueblo y a todos los principios ideológicos y morales. Esto nos ha creado una situación delicada, ante la cual este milito que os habla con la emoción que le produce el recuerdo de su vida austera y dura de trabajador manual, piensa que sólo se puede servir disciplinadamente a quien sirve a su patria, y que es indispensable enfrentarse con quien la roba, la vende o la traiciona. Las tres cosas ha hecho como gobernante perjuro y desaprensivo el doctor Negrín, y Cipriano Mera, albañil ayer, y hoy uno de los jefes del ejército del Centro, pero siempre tal hijo del pueblo, al pueblo debe, y quiere defender. Por eso se une a estos hombres de buena voluntad y de historia immaculada, representantes del pueblo antifascista, que constituyen el Consejo Nacional de Defensa, y por eso también, con toda su gente sobre las armas y el pensamiento en la dignidad del antifascismo y de la patria, os habla desde Madrid, desde este noble corazón del mundo:

A partir de este momento, combatidme. España tiene un Co-

bierno y una misión: la paz. Pero la paz honrosa, basada en postulados de justicia y hermandad. Estas palabras no son sólo para vosotros, sino para toda España. Sin humillaciones ni debilidades, pero con la conciencia de nuestros actos, queremos la paz para España; pero si, por desgracia para todos, nuestra voz se pierde en el vacío de la incompreensión, también os digo serenamente que somos soldados, y como tales estaremos en nuestro puesto hasta sucumbir defendiendo la independencia de España.

¡Trabajadores y combatientes! ¡Antifascistas, dispuestos a morir por el honor de nuestra causa! ¡De cara a todos los traidores y a todos los enemigos! ¡Viva la España invicta, independiente y libre! ¡Todos en pie de guerra por la vida y el honor del pueblo que nos dió la misión de defenderlo! ¡Viva su Consejo Nacional de Defensa!

¡ABAJO LA INVASION EXTRANJERA!

Prueba de los fines de colonización de Italia en nuestra patria

En un tratado secreto se autoriza la libre instalación de italianos durante un período de diez años

Casados los italianos con españolas, los hijos se convertirían en súbditos de Italia

Los proyectos de colonización de España por parte de Mussolini se van delineando según trasurre el tiempo. Ahora se ha conocido un tratado secreto, según el cual los italianos pueden venir libremente a instalarse en España durante un

período de diez años. Lo que agrava las consecuencias de este pacto es el acuerdo de que todas las españolas que contraigan matrimonio con italianos perderán automáticamente su nacionalidad y pasan a ser súbditas de Roma, lo mismo que los hijos nacidos de este matrimonio. De esta manera, al cabo de diez años habrá en España un crecidísimo número de italianos bien establecidos en determinadas regiones y repartidos por todo el país, lo cual dará a Mussolini la posibilidad de reclamar oficialmente sus derechos a dirigir la vida del país y aun a anexionar a Italia todo o parte del territorio de nuestra patria. ¿Quién duda ahora que Italia y Alemania no persiguen en España unos fines de conquista, de colonización y desmembramiento?

¿Comprobamos este hecho, no para cruzarnos de brazos. Somos españoles y queremos a nuestra patria independiente y libre de injerencias extranjeras, y para asegurar este hecho ominoso de la venta de España al Extranjero, estamos seguros de que no solamente los españoles de la zona republicana, sino también los que se encuentran en la zona invadida, sentirán sublevarse su dignidad de españoles. Por encima de todas las ideologías, no dudamos que toda la España honrada que sienta verdaderos afectos a su patria, ha de reforzar sus actividades para que en breve plazo sean desalojados de nuestro país los extranjeros y sean borradas así vergüenzas como la señalada.

"BOLETIN DEL COMISARIO"

Ha aparecido el número 55 de este interesante "Boletín", editado por la Inspección del Comisariado del Centro, con el siguiente sumario:

- Más firmes que nunca en nuestro afán de resistencia.
- La fortificación asegura la resistencia.
- El trabajo político en la Santidad de guerra.
- Nuestras publicaciones en el momento presente.
- Vigilancia redoblada ante la situación actual.
- El método de propaganda en el combate.
- De la España invadida.
- La centralización de la dirección en el Comisariado.
- Recomendamos a los comitarios lean con interés los trabajos insertados en el citado "Boletín" y aprovechen las ideas y conceptos que se exponen en los mismos. Constituyen los temas anunciados un guión interesante de actualidad para el trabajo a desarrollar por todos ellos.

Llegan a Italia varias divisiones militares y aéreas alemanas

PARIS 5 (3 t).—Comentando la situación internacional, escribe "Le Matin": "Ya no caben ilusiones acerca de lo que serán las próximas semanas de marzo. A pesar del Acuerdo angloitaliano, Inglaterra, con Francia y América, ha sido clasificada entre las naciones hostiles a los propósitos del fascismo y del nazismo. El eje París-Londres ha de ser combatido en todos los terrenos, y Polonia tiene que contarse ya entre los amigos del eje Roma-Berlin. En estas condiciones se puede avanzar y descubrir las aspiraciones de cada uno.

"L'Epoque" escribe: "El viaje de Goering no es muy tranquilizador, viene después del realizado por uno de los mejores generales y después de la llegada a Italia de varias divisiones militares y

alemanas a Libia, el general Udet aéreas, y coincide también con el aumento, cada vez más febril, de los preparativos militares italianos. El Ejército de Libia ha sido aumentado de 60.000 a 130.000 hombres, que se alinean al lado de 1.200.000 soldados alemanes, mientras que el Ejército metropolitano francés sólo cuenta con medio millón de hombres. En definitiva, hasta dentro de unos días no se verá claro en las intenciones y el juego del mariscal Goering. Mientras tanto, la más elemental de las prudencias aconseja mantenerse en guardia y vigilando."

"Le Populaire" escribe: "Italia ha realizado nuevas convocatorias militares. Las tropas italianas permanecen en España, y los japoneses son activos en la zona italiana."